

Su delicada salud comenzó a resentirse debido a este esfuerzo. El nivel de vida de Mozart era alto, como correspondía a un músico que se codeaba con los personajes más importantes de la Viena de la época, a lo que hay que añadir su afición al juego. Mantener este nivel social dependía, lógicamente, de su trabajo: si sus obras no se aceptaban, los conciertos no tenían la audiencia esperada o, simplemente, caía enfermo, dejaba de ingresar el dinero necesario para sostener dicha posición³².

En 1788 compuso una de sus óperas más conocidas, “Don Giovanni”, cuyo estreno nos da una visión de su situación como compositor en su época: mientras que la obra tuvo un éxito rotundo en Praga, pocos meses después fue recibida con indiferencia en Viena. Aun siendo un músico reconocido, no todas sus obras fueron un éxito: había otros compositores de prestigio en la capital imperial y además, dependía de los gustos de la alta sociedad, de forma que incluso se vio obligado a suspender algunos de sus conciertos como solista por el escaso público interesado. Ante esta situación en Viena, y a pesar de que ese mismo año consiguió ver realizado uno de sus más anhelados deseos, el ser nombrado Músico de cámara de la Corte, nombramiento que resultó ser más honorífico que real³³, Mozart se vio obligado a realizar frecuentes giras por diversos países de Europa.

El 28 de abril de 1791, consciente de que sus continuas visitas y peticiones a las más prestigiosas cortes europeas no habían dado como resultado el ansiado puesto estable y a pesar de su ya citado nombramiento como músico de cámara de la corte de Viena, dirigió una petición a la magistratura de esta ciudad solicitando el puesto de ayudante sin sueldo del anciano maestro de capilla de San Esteban, a cambio de la promesa de sucederle a su muerte o jubilación³⁴.

El 4 de marzo daba su último concierto público, aunque no cesó su actividad compositiva, de forma que entre agosto y septiembre concluía y estrenaba las óperas “La clemenza di Tito” y la que muchos consideran su mejor obra, “La flauta mágica”. Después de estos estrenos, y a pesar de

requería la composición de numerosas obras que fueran bien recibidas y valoradas por editores y público.

³² De hecho, nos han llegado numerosos testimonios de continuas peticiones de préstamo de dinero a sus amigos masones, situación achacada posteriormente más a una mala administración del hogar que a una falta de ingresos.

³³ Esta situación confirma lo que ya hemos comentado anteriormente acerca de la continua búsqueda de Mozart de un empleo estable, a pesar de las lecturas que se han hecho de su ruptura de relaciones con Colloredo.

³⁴ Nunca llegó a ocupar el puesto de maestro de Capilla, ya que moriría antes que el compositor al que aspiraba a suceder.